

# Filosofía moderna

## Los siglos XVII y XVIII.

Richard Francks.

### Capítulo 1. Introducción. ¿Qué tan moderna es la filosofía "moderna"?

#### Seis filósofos "modernos".

¿Hay algo así como la Edad Moderna? Y si lo hay, ¿estamos dentro?

Los seis filósofos que constituyen el tema de este libro son Descartes, Spinoza, Leibniz, Locke, Berkeley y Hume. Todos ellos son conocidos como los filósofos "modernos", a pesar de que el más reciente de ellos murió hace más de 200 años. Se trata de un título que usaron ellos de sí mismos, y que sus contemporáneos también les aplicaron, pero al usarlo hoy se sugiere dos cosas, ninguna de las cuales es obviamente cierta: que hay algo común a los seis, y que de alguna manera ellos están conectados con nosotros, y no con las generaciones que les precedieron; en otras palabras, se sugiere que existe algo como la Modernidad o la Edad Moderna, a la que pertenecemos tanto nosotros como ellos.

Sin embargo, cuando se ve lo que realmente escribieron, esa sugerencia parece difícil de creer. Por un lado, son muy diferentes unos de otros. No sólo fueron un grupo diverso en términos de nacionalidad, idioma, tradición, religión, política, grupo social y personalidad, sino que también vivieron en tiempos y lugares muy diferentes, y escribieron sobre temas diferentes. Sus vidas cubren un período de unos 180 años, desde el nacimiento de Descartes en 1596 hasta la muerte de Hume en 1776. Ciento ochenta años es mucho tiempo, y entre esas fechas pasaron muchas cosas en el mundo que ellos conocían. Cuando lleguemos a verlos en detalle, veremos que sus vidas y sus ideas se superponen y se entrecruzan en una variedad de formas diferentes. No existe una sola teoría o creencia que todos compartan, y que los distinga como pertenecientes a la misma época. No hay una pregunta claramente declarable que fuera el tema candente de ese largo y agitado período, y que todos hayan intentado responder. En cambio, veremos que en sus textos las teorías y las preguntas se van y vuelven, los problemas que a veces se mueven al centro del escenario, otras veces retroceden a un segundo plano. A veces se ponen de acuerdo sobre cierto tema, a veces no están de acuerdo; la mayoría de las veces se ocupan de cuestiones relacionadas de maneras significativamente diferentes y con un énfasis muy diferente, por lo que sería difícil decir con certeza si era la misma pregunta la que se hacían, o si eran dos preguntas diferentes.

No sólo parecen ser dispares y diversas, sino que cuando las lees también parecen imposiblemente alejadas de nuestras vidas y preocupaciones actuales. A tres de ellos los leeremos en traducciones modernas, por supuesto, lo que les quita algo el aspecto de lejanía, e incluso con los tres que escribieron en inglés usualmente hemos actualizado la tipografía, la ortografía y la puntuación, lo que cuenta mucho para que parezcan un poco menos extraños. Pero aún así, sus escritos parecen, en el mejor de los casos, seriamente arcaicos y, a veces, francamente bizarros.

Sus intereses, sus preocupaciones, sus actitudes, sus juicios parecen ser muy extraños, irrelevantes para nuestras vidas. Lo que es obvio para ellos a nosotros nos parece francamente extraño, y lo que es obvio para nosotros ellos no lo conocen.

Sin embargo, a pesar de su diversidad y lejanía, creo que todavía tiene sentido decir que todos ellos son pensadores modernos de un sentido significativo, y que nosotros mismos todavía somos reconocibles como miembros de su era. El problema es que, como suele ser el caso con nuestras familias y amigos, lo que nos mantiene a todos juntos es, por mucho, menos obvio que aquello que nos divide. Así que aquí está mi teoría de la Modernidad, y con ella viene una pequeña prueba para que te apliques, por medio de la cual puedes decidir si eres un pensador moderno, o si quieres decir que, en lo que a tí concierne, la modernidad es cosa del pasado.

### Aspecto y realidad, o dos tipos de experto

En el siglo XVII la gente comenzó a pensar de una manera nueva.<sup>1</sup> La base de esa nueva forma de pensar fue una distinción fundamental, que voy a llamar la distinción entre apariencia y realidad. Aquí tenemos un ejemplo de esto, en acción.

Imagina que estás sentado en el jardín, comiendo una manzana. El clima está decente, y la luz es buena. Tus ojos, oídos, papilas gustativas y otros equipos sensoriales se encuentran funcionando normalmente, y tú no estás bajo la influencia de pasiones distorsionantes ni de droga alguna que afecte la mente. Sin embargo, eres un filósofo y, a mitad de camino de comer tu manzana, de repente te detienes y empiezas a pensar en eso.

"Aquí", piensas, "está esta manzana. Es redonda y verde, brillante y dulce, y la corté del árbol de mi vecina, no hace más media hora (cuando ella no me veía). Puedo ver la manzana, puedo sentirla en mi mano, puedo olerla y saborearla, y puedo escuchar el crujido que hace cuando la muerdo. Sé de dónde vino, y sé qué clase de manzana es. En general, creo que conozco esta manzana bastante bien. Pero me pregunto cómo es realmente, en el fondo, en sí misma. Me pregunto qué diría un científico al respecto."

¿Tiene sentido para ti esa pequeña historia? Si lo hace, entiendes lo que es ser moderno. Creo que la principal característica distintiva de la era moderna es la distinción entre, por un lado, nuestra experiencia subjetiva del mundo -la forma en que éste se ve y se siente- y, por otro, su realidad independiente y objetiva, tal como es en realidad. Los seis filósofos en este libro están involucrados de alguna manera con la defensa, la explicación, la clarificación, el uso, la oposición o la reinterpretación de una distinción de este tipo, y creo que ésta sigue siendo una parte central de

---

<sup>1</sup> Esto es una simplificación excesiva. Primero, no es como si todos de repente comenzaran a pensar de manera diferente. Sería más exacto decir que las personas cuyas voces escuchamos ahora, las personas cuyos libros fueron leídos y comentados, y que continuamos leyendo ahora, fueron, de manera importante, diferentes en sus actitudes, creencias e intereses de aquellos quienes tuvieron una posición comparable en los años anteriores. No es tanto un cambio de corazón, en otras palabras, más una toma del poder intelectual por parte de un nuevo grupo. Y segundo, las ideas de ese nuevo grupo no eran del todo nuevas, sino una reformulación y reinterpretación de ideas que habían pasado de moda o que no eran ortodoxas. Pero el cambio no es menos real y no es menos importante para eso.

la forma en que nuestra sociedad se entiende, a sí misma, y al mundo que la rodea. Antes del siglo diecisiete, esto no se hacía de manera regular, ni en la misma forma.<sup>2</sup>

Es importante darse cuenta de que la distinción de que hablo aquí no es simplemente la que hay entre lo real y lo imaginario, lo hecho y lo no hecho, lo verdadero y lo falso. Es muy difícil imaginar personas que puedan vivir sin la capacidad de hacer ese tipo de distinción de una manera u otra.<sup>3</sup> Pero eso no es en absoluto lo mismo que decir que tenemos que operar con una distinción sistemática entre apariencia y realidad, subjetivo y objetivo, el mundo tal como lo conocemos y el mundo tal como es. Porque las personas antes del siglo XVII no sólo no hacían regularmente una distinción de este tipo, sino que también nosotros mismos pasamos bien sin ella una gran parte de nuestras vidas.

Piensa, por ejemplo, sobre mesas, médicos y coleccionistas de estampillas.

La mesa de tu cocina (si tienes una) es para todo propósito normal sólida, café, de madera y (excepto cuando la quitas de su sitio para barrer) estática. Pero como todos sabemos, no es realmente así. En realidad, dice el físico, vista en sí misma se trata de todo un mundo de partículas microscópicas y submicroscópicas, de ondas o de campos de materia. Esas partículas no son de madera, sino que están hechas de algo más elemental, y no son realmente cafés, sino invisibles; y ciertamente no son estáticas: en realidad están zumbando a gran velocidad, y en conjunto no son más sólidas que una nube de gotitas de agua o un enjambre de abejas.<sup>4</sup>

Ese es un ejemplo clásico de la distinción apariencia / realidad en operación: la mesa tal como aparece, como aparece en nuestra vida cotidiana, es bastante diferente de lo que realmente es, y como la conoce el físico. Aquí hay que notar tres cosas particulares:

1. Las propiedades que los objetos realmente poseen son de hecho radicalmente diferentes de las que parecen poseer. (La mesa se veía sólida, café e inmóvil, pero en realidad no es ninguna de esas cosas).
2. Pero más que eso, no sólo las cosas parecen ser distintas de lo que realmente son, sino que de hecho muchas (si no todas) las propiedades que las cosas parecen poseer resulta que no están poseídas por nada en absoluto. No es que la mesa, que parece café, sea realmente amarilla o rosada, o un bonito tono morado; realmente, como es en sí misma, la mesa no tiene ningún color. El color ha resultado ser una característica no del mundo, sino de nuestra experiencia al

---

<sup>2</sup> La distinción que llamo apariencia / realidad a veces se conoce (siguiendo a Wilfrid Sellars) como la que existe entre la "imagen manifiesta" y la "imagen científica". Hay una larga y fascinante historia que contar sobre su desarrollo a partir de la tradición platónica y mágica en el pensamiento anterior al siglo XVII, y su eventual triunfo sobre la ortodoxia aristotélica de la época.

<sup>3</sup> Pruébalo. Escribe una historia sobre cómo viven. ¿Podría cualquier cosa que digan tener algún significado?

<sup>4</sup> Otras ilustraciones de la misma clase: a menudo se dice que las habitaciones, botellas, bolsillos y cosas por el estilo están "vacías", cuando en realidad sabemos que están llenas, aunque solo sea de aire (un ejemplo que Descartes solía usar); el agua que es "pura", sabemos que en realidad contiene todo tipo de organismos y compuestos diferentes. Piensa en algunos ejemplos más tuyos.

respecto, de modo que no sólo la mesa no es café, sino que nada (realmente, en sí mismo) es café. Y realmente nada, en sí mismo, es sólido o inmóvil, tampoco.

3. Y el tercer punto es sólo una extensión de ese segundo. No sólo el mundo en realidad no posee muchas de las propiedades que parece tener, sino que tiene muchas propiedades que nada en nuestra experiencia posee. La valencia, por ejemplo, o la no-localidad son ejemplos contemporáneos de propiedades que decimos que las cosas en sí mismas poseen, pero que nunca hemos experimentado directamente que algo tenga.

Es importante darse cuenta de que hacemos esta distinción en algunos lugares, pero no en otros. Piense en el coleccionismo de estampillas postales, por ejemplo. Una filatelista experta sabe de sobre estampillas muchísimo más que una persona ignorante como yo. Yo veo un sello verde de aspecto gracioso con una imagen de algunas montañas y un par de banderas; el experto ve una suiza, conmemorativa, de dos centavos, emitida en 1887 para celebrar la visita del Príncipe Heredero Helmut de Baviera y su esposa Pauline, o lo que sea. La experta conoce la historia del sello, la forma en que se hizo y la fábrica en la que se imprimió. Ella puede decir cuál es su lugar en la historia del servicio postal suizo, su valor actual, cuántos ejemplares se sabe que sobreviven y dónde están, y una gran cantidad de otras cosas que yo ni siquiera puedo soñar con usar en este ejemplo. ¿Es eso lo mismo que el conocimiento experto que el físico tiene de la mesa?

Me parece que es bastante diferente, y la razón por la que es diferente es que no hacemos ningún tipo de distinción apariencia / realidad en el caso de la filatelia.

Hagamos la prueba: ¿Podemos decir que la filatelista sabe lo que realmente es el sello, mientras yo sólo conozco la manera cómo aparece?

No. Mi conocimiento del sello es superficial, trivial, limitado a lo que se puede ver en una inspección superficial, mientras que el de ella es enciclopédico, amplio y profundo, informado por una vida de devoción al tema ... pero mi visión del sello no está equivocada, como lo era mi visión de la mesa. Las propiedades que pensé que tenía el sello todavía están ahí en la explicación de la experta, aunque están incorporadas en un contexto narrativo muy diferente. Y las nuevas propiedades que ella detecta en él y yo no, como la sobreimpresión del precio o una perforación imprecisa, son cosas que yo también puedo ver, como ella. En general, podemos decir que mi comprensión del sello se mantiene dentro de la explicación de la experta, aunque se haya mejorado y ampliado en gran medida, mientras que en el caso del físico, mi descripción fue reemplazada por una historia de un tipo muy diferente.

La filatelia no es de ninguna manera peculiar al no hacer el tipo sistemático de distinción entre apariencia y realidad que vimos en física: lo mismo ocurre para grandes áreas de nuestro conocimiento diario.<sup>5</sup> El punto que trato de hacer es que antes del siglo XVII, la distinción no se hacía de manera estándar en relación con el conocimiento de la naturaleza que tienen los expertos, pero que sí se hace desde entonces. Y eso es lo que creo que hace que sea cierto decir

---

<sup>5</sup> Es interesante preguntar cuál. La crítica literaria, por ejemplo, parece no tenerlo. (No tiene sentido preguntar '¿Cómo es realmente Hamlet?') La historia es un caso disputado, y la psicología otro. ¿Y dónde encaja la filosofía? (¿Puede un filósofo decirte cómo son en realidad la vida, el universo y todo, como afirma el físico con tu mesa?)

que nuestros seis filósofos, como nosotros, vivían en un mundo moderno, con el que intentaban ponerse de acuerdo.

## El shock de lo antiguo

El hecho de que la distinción apariencia / realidad sea ahora tan familiar nos hace difícil comprender que en el siglo XVII era totalmente distinto. Sin embargo, hay que reconocer que, en la época de Descartes, la idea de una distinción de este tipo no sólo era aberrante, sino que también era política y socialmente peligrosa, teológicamente inaceptable e intelectualmente claramente absurda.

Ese absurdo no es fácil de ver para nosotros; pero trate de imaginar lo loco que debe haber parecido cuando las personas comenzaron a afirmar seriamente que el cielo no es de hecho azul, que hay un mundo de criaturas invisibles que viven y mueren en las aguas más cristalinas, y que la Tierra misma, el sólido centro de nuestro mundo y de nuestras vidas, en realidad está corriendo por los cielos y girando a una velocidad enorme. Bien pensado, cualquiera de esas afirmaciones sería muy engorrosa para cualquiera que no haya sido criado para creerla, y que no haya sido entrenado desde temprana edad en la creencia cartesiana y moderna de que la realidad de las cosas no se revela al observador casual, sino que se establece mediante los sutiles cálculos del experto.

En su aspecto religioso, la conmoción de la nueva metafísica no fue menos aguda. Si Descartes y sus semejantes tenían razón, entonces la mayoría de la gente en el mundo era culpable de una especie de malentendido a gran escala y aparentemente inevitable de la manera en que realmente son las cosas, y eso parecía cuestionar las opiniones de la gente sobre su relación con el mundo y con el Dios que los creó. La teología tradicional se había establecido en términos de metafísica tradicional, y para esta época tenía un carácter fuertemente aristotélico; si el mundo no era como siempre se lo había considerado, entonces habría que repensar grandes áreas de doctrina teológica e interpretación bíblica, un proceso que sería difícil y peligroso en el contexto de las batallas en curso sobre la Reforma.

Políticamente, también, las nuevas ideas plantearon problemas: el aprendizaje tradicional no puede cuestionarse sin cuestionar a las autoridades tradicionales y a los sistemas educativos tradicionales. Un error de esta clase a gran escala parecía hacer tontas a todas las autoridades establecidas, y al igual que la Reforma, invitar a la gente a inventarse su propia explicación del mundo y reformularlo de nuevo. Incluso pensadores como Descartes que tuvieron cuidado de no entrar directamente en argumentos religiosos o políticos, por lo tanto, llegaron a ser vistos como lo que eran: peligrosos radicales con nuevas ideas que, de aceptarse, cuestionarían a todas las autoridades e instituciones existentes.

Desde ese momento, por supuesto, hemos aprendido a ajustar nuestras opiniones políticas, sociales y teológicas de tal manera que se preserve la concepción moderna de la ciencia. Nuestra visión de nosotros mismos y de nuestras relaciones mutuas, con la naturaleza, con otros pueblos y con otras edades están íntimamente ligadas al rol que, en nuestras vidas y en nuestra conciencia, juegan la ciencia, su práctica y sus productos. Y por esa razón, sigue siendo cierto describirnos como viviendo en la edad moderna que surgió en el siglo XVII. Puede ser cierto (creo que es de esperar) que ahora estemos al final de ese período, y que la cultura que habitamos se trasladará

pronto a algún tipo de época posmoderna; pero eso aún no ha sucedido. Y hasta que lo haga, el intento de comprender y responder a las diferentes versiones, cuidadosamente elaboradas, de la Modernidad que fueron producidas por nuestros seis pensadores podría ayudarnos a dar sentido al alboroto de puntos de vista modernistas dispares que llamamos nuestro sentido común contemporáneo, y que juega un papel tan importante en las vidas que llevamos, y en las actitudes y creencias que actualmente tenemos.

Mídate, entonces, estas seis concepciones, y ve si alguna de ellas se ajusta al tipo de vida que deseas llevar y el tipo de ideas con las que quieres vivir. Todo lo que encontrarás aquí es un bosquejo de los pensamientos de estos filósofos, un amplio bosquejo de cómo ellos vieron el mundo: espero que sea suficiente para darte una sensación aproximada de cómo sería ver las cosas de la manera en que ellos lo hicieron, o parece que lo hicieron. Algunas de sus ideas te parecerán ridículas, espero, algunas exasperantes, otras excitantes; otras más espero que las encuentres aburridas. Sin importar cómo las encuentres, espero que tengan sentido como alternativas genuinas a las actitudes y creencias con las que comenzaste, y que al verlos y aprender a distinguir tus propios puntos de vista de los suyos, llegues a comprender algunos aspectos de tu propia vida, un poco mejor.